

Galiano vinculaba dos hechos: la presencia de Darío en esa conmemoración (*el pintoresco, elegante y vigoroso Rubén Darío, uno de los vates de más alto vuelo del Parnaso americano*) y el contagio de la moda «con el morbo galo» y la naciente afición de los españoles a «los libros franceses, más palpitantes de interés y *modernismo*»³¹. Por su lado, en la memoria leída el 26 de octubre del mismo año en la misma oportunidad, don Miguel Carrasco Labaldía identificaba a Darío entre sus oyentes con estas palabras, en las cuales citaba una pieza en verso y tres en prosa de *Azul...*:

Rubén Darío, tan original e ilustrado como buen prosista, y acaso todavía mejor poeta, autor del *Anangké* y de los preciosos cuentos. *El velo de la Reina Mab, La canción del oro (sic)* y *El Rubí*³².

Mas este desentumecimiento renovador lo proseguiría el propio Darío al escribir o publicar entonces, a lo largo de su primera estada española de tres meses, no sólo el «Pórtico» de *En tropel* sino «Blasón» —en el abanico de la marquesa de Peralta—, «El elogio de la seguidilla», «Friso» y «A Colón», leído en la última tertulia antes de su regreso a Nicaragua. El propio Valera evocaría ese sorprendente impacto poético en sus *Ecós argentinos* (1901): «No poco de esto vi yo, noté y celebré en los versos y en la prosa del primer librito de Rubén Darío que llegó a mis manos, titulado *Azul...* Mayores alabanzas di aún, y más me agradaron por su novedad extraña, los versos que Rubén Darío compuso y publicó en Madrid... las 'seguidillas', los 'centauros' y 'el pórtico' al libro *En tropel* de Salvador Rueda»³³.

Finalmente, una pieza de «El año lírico» —principal cuerpo poético de la primera edición de *Azul...*— figuró en una de las obras de la cronista española que firmaba con su apellido de casada: Baronesa de Wilson. Se trata de la transcripción casi íntegra de «Autumnal» —o canto al amor melancólico— con que la Baronesa concluía su *epístola nicaragüense* «Al pie del Momotombo», escrita en 1892 y precedida de estas emotivas palabras enjoradas:

Anda por el mundo un genial soñador que tiene en su mente todas las fantasías líricas y todos los idealismos aderezados con peculiares, exquisitos hechizos, nota culminante en el Parnaso nicaragüense. El por sí solo, y amén de otras categorías que a la historia y a la política dan realce, es la opulenta y robusta muestra de lo que vale la sabia intelectualidad en la patria de Rubén Darío, el originalismo bardo de las filigranas, vaciadas en moldes hermosos, saturadas de fragancias helénicas y búcaros orientales.

Permítasenos apartarnos de la prosa en gracia de un fragmento de corte singular, tomado de la composición *Autumnal (sic)*:

Una vez sentí el ansia
de una sed infinita...³⁴

II

Como lo señaló Rubén Darío, el impacto literario de *Azul...* abarcaría España y Francia; pero, sobre todo, Hispanoamérica a causa de su novedad y quintaesenciada belleza:

³¹ José Alcalá Galiano: «Memoria... acerca de los servicios que, en el desempeño de su cargo, pueden prestar los cónsules para mayor seguridad del comercio de libros y obras artísticas, y planteamiento del giro consular entre los estados hispanoamericanos y España», en Congreso Literario Hispano-Americano organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles e iniciado por su presidente el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce. (31 de octubre a 10 de noviembre de 1892. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fe, 1893, p. 555).

³² Miguel Carrasco Labaldía: «Apuntes para una memoria acerca de las razones de conveniencia general que aconsejan la conservación en toda su integridad del idioma castellano, en los pueblos de la gran familia hispano-americana», en Congreso Literario Hispanoamericano, op. cit., p. 266.

³³ Citado en Carlos Lozano: *La influencia de Rubén Darío en España*, op. cit., p. 24.

³⁴ Baronesa de Wilson: *América en fin de siglo. Sucesos. Actualidades. Apreciaciones. Semblanzas. Datos históricos*. Barcelona, Imprenta de Henrich y C. (S. A.: 1896), p. 148.

«...una pura maravilla de una imaginación y un frescor sin iguales —lo definió uno de los discípulos chilenos del nicaragüense—, de un arte y un gusto sin antecedentes en las letras castellanas»³⁵.

Al respecto, ya hemos visto algunos ejemplos de la profunda resonancia de las dos primeras ediciones de *Azul...*, ubicados entre 1888 y 1892; ahora pasamos a detallar otros más, no menos significativos, partiendo de 1893.

Al año siguiente, con páginas de su pequeño libro renovador, Darío ingresaba como literato famoso a una serie editorial donde figuraban el italiano Alejandro Manzoni, el norteamericano Mark Twain y el español Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros. Aludimos a la «Colección de Grandes Escritores Nacionales y Extranjeros» que en Bogotá, Colombia, publicaba Jorge Roa como director de su *Librería Nueva*. En efecto: el tomo IV, correspondiente a 1894, incluyó siete piezas de *Azul...*, tomadas de su segunda edición: «El rey burgués», «El fardo», «El velo de la reina Mab», «Álbum porteño», «La muerte de la emperatriz de la China», «El pájaro azul» y «La canción del oro»³⁶.

El mismo año de 1894 aparecía en México la *Revista Azul* (1894-1896), dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera, cuyo título era una traducción de la parisiense *Revue Bleue*. Mas, en su selección —según Max Henríquez Ureña— «influyeron otras circunstancias, empezando por el *Azul...* de Rubén Darío, que fue un toque de clarín para la juventud literaria de la América Española»³⁷.

Un año después, en Santo Domingo —capital de la República Dominicana— la revista *Letras y Ciencias* consagraba a Darío y a su obra inaugural este elogioso comentario: «Su libro *Azul* es joyel de maravillas artísticas. En el cielo azul brillan a miríadas los soles como notas del himno universal: el Cosmos. Así las joyas del libro *Azul* de Rubén Darío»³⁸. Escrito por Seferino Henríquez y Carvajal, apareció en marzo de 1895.

Para entonces, la influencia de *Azul...* era arrolladora y constituía un punto de partida histórico: el anuncio más compacto y revelador del *modernismo*. Este vocablo Darío lo había utilizado, por vez primera, en su ensayo «La literatura en Centroamérica» (*Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, tomos XI y XII, 1888) en un sentido general y, dos años más tarde, en «Fotografados. Ricardo Palma», artículo sobre su visita al tradicionalista peruano, para aplicarla al *espíritu nuevo* que unía y animaba

³⁵ Francisco Contreras: Rubén Darío. Su vida y su obra. Barcelona, Tipografía «Cosmos», 1930, p. 165.

³⁶ José Jirón Terán: «Las siete primeras ediciones de *Azul...*», en Nuevo Amanecer Cultural, Managua, 6 de agosto, 1988. En realidad,

desde la primera edición de *Azul...* Darío comenzó a figurar en obras de referencia. Por ejemplo su primera biografía, cuyos datos suministró él mismo oportunamente, había aparecido en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, vol.

VII. Barcelona, Montaner y Simón, 1890, pp. 99-100.

³⁷ Max Henríquez Ureña: Breve historia del modernismo. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. 68. También Boy-G. Carter: «La Revista Azul: la re-

surrección fallida...», en El Modernismo. Edición de Lily Litvak. Madrid, Taurus Ediciones, 1981, p. 13.

³⁸ Citado por Emilio Rodríguez Demorizi: Rubén Darío y sus amigos dominicanos. Bogotá, Ediciones Espiral, 1948, p. 13.

a un triunfante y soberbio grupo de escritores y poetas de la América española³⁹. Posteriormente, en 1893 se refirió a «las lecciones de modernismo» impartidas, entre 1884 y mediados de 1886, por Ricardo Contreras y Modesto Barrios⁴⁰.

En el mismo año de 1893, a raíz de su arribo a Buenos Aires, Darío fue saludado con mucho entusiasmo por los grandes diarios de la capital argentina. En el principal de ellos, *La Nación*, se leía: «Rubén Darío. Bienvenida. Desde ayer se encuentra en Buenos Aires, en el hotel Frascati, e invistiendo el cargo de cónsul general de Nicaragua (lo era de Colombia, JEA), nuestro distinguido colaborador Rubén Darío (...) Buenos Aires, que es artista por más que se la trate de comercial y prosaica; Buenos Aires, que ha modelado su espíritu sobre el de París, enseguida descubrió en el autor de *Azul...* al primer artista que en lengua castellana escribía páginas llenas de impresiones frescas, esmaltadas y buriladas con el primor y la delicadeza de matices que tanto admira en Daudet, en Catulle Mendès, en Flaubert, en Zola y en los incomparables Goncourt»⁴¹. Como se ve, *Azul...* constituía el pedestal de la fama literaria de Darío, y las fuentes en que se había embebido para producirlo no le eran desconocidas a sus colegas de *La Nación*.

Ocho meses más tarde, cuando su obra ya había influido desmesuradamente en los jóvenes, Roberto J. Payró —con el seudónimo de *Tomasito Buenafé*— escribió un artículo, titulado precisamente «Azul», para hacer una justa llamada de atención a las numerosas ponderaciones desmesuradas recibidas por el poeta. A esa curiosa pieza, publicada en *La Nueva Revista* —abierta al nuevo clima introducido por Darío— pertenecen estos párrafos:

Hay quien atribuye a Rubén Darío el *engouement* de azul. Es como si a Noé lo pusieran preso cada vez que un borracho promueve escándalo en la vía pública.

³⁹ Rubén Darío: «Fotografados. Ricardo Palma», en *El Diario de Centroamérica, Guatemala*, 23 de agosto, 1890; reproducido en *El Perú Ilustrado, Lima*, 8 de noviembre, 1890. El título de ese artículo, pues, no es simplemente «Fotografado» como lo ha señalado Ernesto Mejía Sánchez en sus *Los primeros cuentos de Rubén Darío* (México, Talleres Tipográficos de Adrián Morales, 1951) y Allen W. Philips en «Rubén Darío y sus juicios sobre el modernismo», *Revista Iberoamericana*,

vol. XXV, n.º. 47, 1959, pp. 41-64. Véase Alejandro Montiel Argüello: *Rubén Darío en Guatemala, Guatemala, Litografías Modernas*, 1984, pp. 57-60.

⁴⁰ Rubén Darío: «Historia de tres años» en Jesús Hernández Somoza: *Historia de tres años del Gobierno Sacasa. Tomo primero, de agosto de 1889 a 31 de julio de 1892. León, Nicaragua, Tipografía «J. Hernández»*, 1893, pp. 16-17: «En aquel tiempo hubo en Nicaragua como un hermoso período

de primavera literaria. Floreal vino por la influencia del maestro cubano (Antonio Zambrana, JEA). Se despertó el entusiasmo de la juventud. Los pocos hombres de letras que en la capital de la república residían, dieron conferencias, hicieron la propaganda de las letras. Modesto Barrios traducía a Gautier y sabía las primeras lecciones de modernismo... no las primeras, porque antes que él, con un gran escritor, Ricardo Contreras habíamos traído la buena nueva, predicándonos el evan-

gelio de las letras francesas».

⁴¹ *La Nación*, Buenos Aires, 14 de agosto, 1893. Citado por Pedro Luis Barcia: «Rubén Darío en la Argentina», en *Escritos dispersos de Rubén Darío* (recogidos de periódicos de Buenos Aires). Estudio preliminar, recopilación y notas de Pedro Luis Barcia. Advertencia por Juan Carlos Ghiano. Tomo I. La Plata, Universidad Nacional de la Plata/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1968, p. 27.